

NUMERO 16.

"LA VOZ DE AMERICA."

NUEVA-YORK, Noviembre 10 de 1866.

2.^a época.—Número 32.

CORRESPONDENCIA DE "LA VOZ DE AMERICA."

Washington, Noviembre 1.^o de 1866.

Señor director de *La Voz de América*.—Nueva-York.—
Muy señor mio: Para las personas de sentido comun, que no tengan antecedentes ningunos de los curiosos documentos publicados en el número 31 de *La Voz de América* correspondiente al 31 de Octubre próximo pasado, habrá sido una cosa inexplicable la conducta que *La Crónica* de Nueva-York ha seguido al hablar de la cuestion mexicana. Nuestras dudas aun despues de conocidos aquellos documentos no quedan suficientemente aclaradas, bien que sí explicadas en parte.

¿Está ó no está *La Crónica* en favor del llamado imperio de Maximiliano? Si está, ¿por qué sostiene á sus enemigos que, como el general Santa-Anna, le hacen una guerra encarnizada? Si no lo está, ¿por qué se pone en ridículo acep-

tando como evangelio cuantas consejas se hacen circular aquí en favor de la supuesta consolidacion del imperio y de sus pretendidas victorias militares, y procurando con un candor columbino hacer creer que son falsas las noticias adversas á dicho imperio?

Causa en efecto risa el ver que cuando el mismo gobierno frances se declara vencido y reconoce los grandes yerros que cometió al emprender la intervencion en México, cuando los partidarios mas fanáticos que ha tenido esta aventura, como el *Courrier des Etats-Unis* de esa ciudad la dán por terminada, y cuando la misma llamada emperatriz ha perdido el juicio no pudiendo resistir á la evidencia de lo impracticable de la empresa, la *Crónica* sea la única que, con insulto del buen juicio de sus lectores, pretenda hacer creer que el imperio se consolida, que ahora está mas firmemente establecido que nunca, que obtiene victorias á cada paso, y que representa la causa de la civilizacion en México.

El candor de *La Crónica* llega hasta el grado de empeñarse en probar que es una invencion de mala ley, emanada de los enemigos del imperio, el que Doña Carlota se haya vuelto loca, cuando este es un hecho que está ya fuera de toda duda y que ha sido reconocido como tal por los amigos del imperio, tan celosos como *La Crónica*, aunque un poco mas juiciosos que ella.

Los diarios de los Estados-Unidos tratan generalmente con bastante dureza á la España y algunas veces á sus antiguas colonias. Si esto es por ignorancia, por preocupacion contra todo lo que es español, por orgullo ó por algun otro motivo, no nos meterémos á calificarlo, pues solamente deseamos consignar el hecho. Entre los diarios de Nueva-York, el *World* se distingue muy especialmente por la severidad punzante con que habla de la península, que estamos segu-

ros indignaria á todo buen español que lo leyera. *La Crónica* ha tenido ocasion de hablar con frecuencia de esos ataques violentos, y los ha considerado siempre como inmerecidos é injustos. La misma *Crónica*, que cuando se ataca á la España procede de esta manera, cuando se trata de las repúblicas hispanoamericanas se convierte en eco de la prensa angloamericana y repite todas las calumnias de los diarios de Nueva-York, para probar con tan imparcial testimonio que los hispanoamericanos estamos en un estado de disolucion completa, y que no tenemos mas porvenir que la anarquía y los crímenes mas horrosos. ¿Hay en esto consecuencia y buena fé? O las opiniones de algunos de los diarios norteamericanos respecto de la España y sus antiguas colonias son fundadas, ó no lo son. Si lo son, ¿por qué las impugna la *Crónica* cuando solo se trata de la España? Si no lo son, ¿por qué las hace suyas cuando se trata de sus antiguas colonias y se sirve de ellas para denigrar á aquellos países?

No son ménos absurdas é inconsecuentes las opiniones de *La Crónica* respecto de las cuestiones interiores de México. Para ella el partido que llamó al invasor extranjero, el que se le unió para derrocar al gobierno establecido en el país y convertirlo en dependencia de la Francia, el que se ha manchado desde entónces con toda especie de crímenes, haciendo una guerra sin cuartel á quanto mexicano defiende el honor y la independendencia de la tierra que lo vió nacer, es el que representa el orden, la nacionalidad y el patriotismo, todo lo que hay de noble y grande, y el único que tiene sus simpatías; miéntras que el partido que ha sostenido por cuatro años una lucha heróica con la primera nacion militar de la Europa en defensa de todo lo que hay de mas sagrado y mas sublime sobre la tierra, que al cabo de este tiempo ha

conseguido arrojar á los franceses de su territorio, es el que está dispuesto á vender la patria al extranjero. Si cuatro años de lucha heróica contra todo género de elementos y aun contra la naturaleza misma, no prueban que los patriotas mexicanos desean conservar la independendencia, será necesario no dar crédito á nuestros sentidos. Si tuvieran realmente el deseo de vender su patria, ¿con quién pudieran hacerlo bajo términos mas ventajosos que con el mismo Napoleon tan comprometido y empeñado en llevar á buen término su loca empresa?

Hemos escrito muy precipitadamente estas ligeras observaciones, que estamos seguros no ofenderán la susceptibilidad del español mas puntilloso, para manifestar que *La Crónica* no tiene ningun respeto por el buen juicio de sus lectores. No deseamos entrar en una polémica con ella, y solamente queremos indicar sus faltas con la esperanza de que, si quiere ser consecuente, procure corregirse de ellas.

UN MEXICANO.

NUMERO 17.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Noviembre 9 de 1866.

NUM. 734.

*Circular sobre la mision de Mr. Campbell y el
general Sherman.*

Deseando evitar la mala impresion que produzcan los rumores inexactos que nuestros enemigos hagan circular en México de la mision á la república de Mr. Campbell y el general Sherman, pues que realmente parecia extraño que se dirijan á Veracruz cuando el supremo gobierno está á tan gran distancia de ese puerto, me pareció conveniente enviar á nuestros amigos de Veracruz de la linea de Oriente una carta circular dándole noticias auténticas y detalladas del objeto de esa mision y de lo que la hace ir á Veracruz. Antes de verificarlo, consulté al general Grant, quien fué de mi opinion, y léjos de ver inconveniente alguno en que diera yo ese paso, lo consideró ventajoso. En esta virtud escribí la carta de que incluyo copia, que circularé profusamente en la república. He procurado redactarla con cuidado para que no se crea por personas ligeras ó mal intencionadas que los Estados-Unidos han determinado intervenir en nuestros

asuntos interiores y que nosotros hemos solicitado ó admitido esta intervencion. Esta misma carta saldria en el próximo número de *La Voz de América* como escrita por su corresponsal en esta ciudad, á fin de que tenga yo mas ejemplares de que disponer de ella y de que circulen en la América del Sur las importantes noticias que contiene.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

"LA VOZ DE AMERICA."

NUEVA-YORK, Noviembre 10 de 1866.

2.^a época.—Número 32.

Washington, Noviembre 6 de 1866.

Señor editor de *La Voz de América*:

Ya puedo dar á vd. algunos detalles fidedignos de la nueva política de este gobierno sobre los asuntos de México. He visto las instrucciones que se dieron con fecha 25 de Octubre próximo pasado al Hon. Lewis D. Campbell nombra-

do ministro de los Estados-Unidos cerca del gobierno mexicano, y puedo decir á vd. que contienen los puntos siguientes:

1º Que los Estados-Unidos no reconocen ni reconocerán mas gobierno en México que el constitucional, presidido por el Sr. Juarez.

2º Que no se proponen ni desean adquirir parte alguna del territorio mexicano, ni reconocen en manera alguna la llamada deuda francesa; y

3º Que están dispuestos á prestar á México algunos auxilios con objeto de reprimir desórdenes locales, siempre que sean requeridos para ello por el gobierno constitucional de México, ó las autoridades que emanen de él, sin que se propongan intervenir en manera alguna en las diferencias domésticas del país.

Mr. Campbell saldrá en esta semana de Nueva-York en el vapor de los Estados-Unidos "Susquehanna." Para darle mas importancia á la mision lo acompaña como consejero, el teniente general del ejército de los Estados-Unidos William J. Sherman, quien está autorizado para disponer de las fuerzas de mar y tierra de los Estados-Unidos, de manera, que sin intervenir en los negocios interiores de México, contribuyan al objeto ántes indicado de restablecer el orden en algunos puntos de México y con especialidad en la frontera.

Ambos se dirigirán á Veracruz para cerciorarse del estado que guarde la retirada del ejército frances y de violentarla si fuese posible. Las seguridades que Napoleon ha dado á este gobierno le hacen esperar que á su llegada á Veracruz se habrá retirado ya la totalidad ó la mayor parte del ejército frances. Si esto fuese así, seguirán para la ciudad de México, en donde creen encontrar ya al Sr. Juarez, su-

poniendo, no sin fundamento, que Maximiliano se irá con los franceses. Si no fuese así, se dirigirán á Matamoros y de allí procederán á Chihuahua ó á donde encuentren al gobierno de México. En este caso, no es probable que el general Sherman se interne mucho en el país.

Es, pues, seguro que esto producirá los resultados de violentar la retirada de los franceses y la salida de Maximiliano é impedir el buen éxito de las maquinaciones que ambiciosos sin conciencia desean poner en juego para asaltar el poder público y causar ménos trastornos en México.

NUMERO 18.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, Noviembre 9 de 1866.

NUM. 737.

Comunicaciones de D. J. Velazquez de Leon, sobre la locura de Carlota.

El cónsul de la república en Nueva-York me remitió ayer los siguientes documentos interceptados:

1º Una comunicacion de D. Joaquin Velazquez de Leon

á Maximiliano, fechada en Roma el 18 de Octubre próximo pasado, refiriendo varios detalles sobre la demencia de Doña Carlota.

2º Una carta particular del mismo á D. Teodosio Lares, fechada el 12 del citado Octubre, sobre el propio asunto; y

3º Otra carta tambien de Velazquez de Leon á D. C. Rosas, de Nueva-York, fechada el dia 18, recomendándole dirigiera las anteriores á sus destinos por el conducto mas corto y seguro.

Incluyo á vd. copia de los documentos números 1 y 3, y original el número 2. Notará vd. que este está copiado exactamente del dirigido á Maximiliano en lo que concierne á la demencia de Doña Carlota. Todo lo que se refiere á los asuntos personales de Velazquez de Leon, que está al fin de su carta á Maximiliano, está escrito del puño y letra de D. Joaquin, quien probablemente no quiso fiar á su amanuense los secretos que en ella se contienen. No pudo ocultar este el celo que le causan sus colegas Ramirez y Degollado. Por lo demas, la lectura de este documento basta por sí sola para que la gente sensata forme un juicio acertado de la ignorancia, puerilidad y orgullo necio de D. Joaquin Velazquez de Leon, una de las lumbreras del partido reaccionario de México.

Haré publicar esta carta en este país con las precauciones necesarias, para que no se descubra la manera con que fué interceptada. Conteniendo ella noticias auténticas é importantes sobre la enfermedad de Doña Carlota, me ha parecido conveniente enviar copia de la misma á Mr. Seward, y así lo verifico hoy en la carta particular de que remito á vd. copia.

Acompaño á vd., por último, varias tiras de periódicos

que contienen nuevos detalles sobre la locura de aquella señora.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

©. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, 9 de Noviembre de 1866.

Muy señor mio:

Creiendo que vd. deseará tener datos detallados y auténticos sobre la enfermedad que affige á la ex-archiduquesa de Austria Doña Carlota Leopoldina, le remito copia de una comunicacion que D. Joaquin Velazquez de Leon, titulado ministro de Maximiliano en Roma, dirige desde aquella ciudad á su amo, con fecha 18 de Octubre próximo pasado, comunicándole cuanto hasta esa fecha habia ocurrido con relacion á ese asunto. Debo manifestar á vd., que el original de esta comunicacion se halla en mi poder.

Soy de vd. muy atentamente su obediente servidor.

M. ROMERO.

Al Hon. William H. Seward, &c., &c., &c.

"LA VOZ DE AMERICA."

NUEVA-YORK, Noviembre 20 de 1866.

Número 33.

LONDRES, 29 de Octubre de 1866.

Señor editor de la *Voz de América*.—Nueva-York.—Muy señor mio: Por un accidente he podido ver el original de un documento muy curioso, del que se me permitió tomar la copia que incluyo á vd. Es una comunicacion dirigida á Maximiliano por D. Joaquin Velazquez de Leon, titulado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del imperio mexicano en Roma, y fechada en aquella ciudad el 18 del que finaliza.

En ella se dán varios detalles sobre la demencia de Doña Carlota, ex-archiduquesa de Austria, y titulada emperatriz de México, que no dudo verán con interes los numerosos lectores de *La Voz*.

Toda la parte de esta carta que se refiere á la locura de Carlota, está escrita de letra distinta de la de Velazquez de Leon. La que se refiere á los asuntos personales de este, es decir, desde el párrafo que comienza así: "Hoy publican los periódicos," refiriéndose á los de los Estados-Unidos, hasta el final de la carta, está escrita del puño y letra de D. Joaquin, quien probablemente no quiso fiar á su amanuense los

secretos que en ella se contienen. No pudo ocultar el disgusto con que ve á sus colegas de mision el obispo Ramirez y D. Joaquin Degollado. Por lo demas, la lectura de este documento basta por sí sola para que la gente sensata forme un juicio acertado de la ignorancia, puerilidad y orgullo necio de D. Joaquin Velazquez de Leon, una de las lumbreras del partido conservador de México.

D. Joaquin dice que él y sus compañeros de mision tienen *cambiados los frenos*. Creo que el ilustre diplomático se equivoca; probablemente lo que tienen cambiadas son las albardas y los bozales, pues animales de la especie á que él pertenece no son dignos de freno.

La carta dice así:

"A SU MageSTAD EL EMPERADOR.

"MEXICO.

"Señor:

"Paso á informar á V. M. de algunos detalles de los desgraciados cuanto inesperados acontecimientos de estos dias.

"Todo podiamos figurarnos, señor, entre las desgracias de México; pero no entraba ciertamente en nuestra prevision, que cuando admirábamos el valor y la heróica resolucion en S. M. la emperatriz de separarse de V. M., arrostrar los peligros de pésimos caminos en el tiempo de las aguas, pasar por Veracruz en la fuerza del vómito, atravesar los mares, y venir como grande negociadora á reclamar los derechos de México y cumplimiento de los tratados, fueran tales la inconsecuencia y mal recibimiento en Paris, que hubieran causado una alteracion tan violenta en el espíritu de S. M.

“La difícil situación de México, á quien tanto ama S. M., habia sin duda influido para predisponer su mente á una grande exaltacion, pues en Puebla y en Acapulco dió algunas señales de eso; pero la desagradable impresion de Paris fué tan fuerte, que en Botzen, en viage para Roma, fué necesario se detuviera, y allí creía ver S. M. á *Paulino Lamá-drid disfrazado, tocando el organito*, y se creía estar rodeada de espías de Napoleon y traidores que la habian envenenado. Por esta inesperada detencion en Botzen, no encontré en Orti á S. M. la emperatriz, á donde habia salido con el obispo Ramirez á recibirla, pues el Sr. Degollado estaba enfermo, y habia salido tambien la comision del gobierno pontificio con el mismo objeto. Los despachos telegráficos del tránsito me hicieron saber que S. M. debia llegar á Ancona, y seguimos el obispo y yo hasta aquel punto, donde supimos la detencion en Botzen, aprovechando el dia siguiente en visitar la Santa Casa de Loreto. El 25 llegó S. M. la emperatriz, y partimos por un tren extraordinario para Roma, llegando á las once de la noche.

“En la primera detencion del tren (para proveerse de agua), S. M. la emperatriz me llamó á su wagon, donde viajaba con solo su dama la señora del Barrio, y quiso le expusiese el estado de los asuntos en Roma. Mas de tres horas duró nuestra conferencia, concluyendo S. M. con decirme que veia estaba yo tan al alcance (*sic*) de los negocios de México como de Roma, y que aquí no haria sino lo que yo le indicase. Sus raciocinios fueron tan cuerdos y lógicos, que ni una sola palabra pudo dar á sospechar esa agitacion mental que se declaró despues. El 26 descansó en Roma S. M., y el 27 la acompañamos á hacer la visita á Su Santidad; en ese mismo dia se dignó S. M. mandar á su gran chambelán, conde del Valle, que viniese á casa á convidar-

me á su mesa con mis sobrinas, é igual honor tuvieron los otros señores de la comision y el capellan de monseñor Ramirez; de modo que en la mesa de S. M. éramos todos mexicanos.

“Ya desde en la mañana, á la hora misma de salir para el Vaticano, quiso ver desde el corredor del “Hotel de Roma” en donde se habia alojado, los coches, y notando que la escarapela del sombrero del cochero de S. M. no estaba en regla, con mucha *alteracion* hizo se reformara, deteniéndose la salida cuando se pasaba ya la hora señalada.

“La visita, encerrados los soberanos, como sabe V. M. es la costumbre, duró una hora y diez y ocho minutos, y presentando despues S. M. la emperatriz á todo su séquito al beso del pié y de la mano del Santo Padre, nos retiramos hasta la hora de la comida, ántes de la cual se dignó llamarme S. M. y decirme que sentaba á su derecha al Sr. Castillo, conforme al manual ó almanaque de la corte. Yo le contesté á S. M. que mi lugar estaba declarado por V. M. despues del presidente del consejo, como ministro mas antiguo, aunque no tuviese cartera; pero que obedecia sus disposiciones.

“En la mesa estuvo violenta S. M. y no tomó ni el helado ni el café hasta que nos habian servido á todos, y dió en que la cafetera que se escurria tenia un agujero [*sic*]; pedí yo entónces otra para calmar la violencia de S. M. El 28 hubo ligeros incidentes que no podiamos, sin embargo, explicarnos los que no estábamos en antecedentes todavía. Uno entre ellos referiré á V. M. Una regular indisposicion de estómago me hizo estar en cama ese dia. S. M. me mandó llamar con insistencia tres ó cuatro veces, y al fin me mandó decir que fuera yo con cama y todo á verla; no pudiendo esto ser, mandó una persona de su confianza para que me

visitara y viera qué era lo que tenía, pues parece que estaba temerosa de que me hubiese envenenado en su mesa el día anterior, aunque esto no lo decía.

“Destinado el camarero secreto de espada y capa de Su Santidad, comendador Datti, para acompañar y servir á S. M. á sus visitas, á las iglesias y monumentos de Roma, se ocupó en estas la emperatriz, despues de haber recibido al cuerpo diplomático, autoridades y diversos personajes.

“El día 1º del actual, S. M. la emperatriz habia salido desde las ocho y media de la mañana; eran las tres de la tarde y no se almorzaba aún en la casa de S. M. esperándola. A las cinco y media recibí una carta del cardenal Antonelli, en la que pidiéndome excusas me llamaba *súbito* al Vaticano.—Yo estaba en el hotel con el Sr. Castillo, é inmediatamente, no teniendo ni coche allí, tomé el que habia llevado nuestro cónsul, quien de uniforme esperaba desde las once que lo habia citado S. M.

“Encontré al cardenal Antonelli afigido, porque S. M. la emperatriz no queria volver al hotel hasta que salieran de él, el conde del Valle, la directora del guardaropa de S. M. y el médico Bowslaveck, quienes decia S. M. la habian envenenado.

“No habiendo ningunas pruebas, y advirtiendo el cardenal cierta exaltacion mental en S. M. la emperatriz, quien repetia que en nadie mas que en el Santo Padre tenia confianza, le pidió permiso para escribirme, y S. M. se dignó concedérselo, diciendo: “que sí, que al Sr. Velazquez podia escribirle.”

“Convenimos en que sin escándalo aquellas personas salieran del hotel, al cual volví yo para arregiarlo así; y habiéndose verificado, regresé al Vaticano y contesté por escrito en la mesa misma del cardenal, que en cumplimiento de

la orden de S. M. que me habia trasmitido Su Eminencia, habian salido ya del hotel las indicadas personas. S. M. la emperatriz habia comido de la misma comida del Papa y permanecido en el Vaticano, en donde queria quedarse en la noche por desconfianza de las tres personas mencionadas; mas mi carta la hizo recobrar la confianza, y volvió al hotel á las siete de la noche. Entrando á su cuarto S. M., advirtió que faltaban las llaves de las puertas, que el médico á prevención, y sin decir á nadie nada, habia quitado, segun dijo despues, para contener á S. M. en su recámara, caso de que llegara á tener un fuerte ataque. Comprendiendo sin duda S. M. la emperatriz lo que podia suceder, se volvió inmediatamente al Vaticano, y aunque pretendia mi augusta soberana dormir en una pieza cerca del Papa, no lo verificó, mejor dicho, no pasó la noche sino en el primer piso, debajo del apartamento [sic] que ocupa Su Santidad, quien se encerró, así como S. M. la emperatriz, acompañada de su dama la señora del Barrio.

“El día siguiente S. M. pasó á recorrer el museo del Vaticano, en donde se entretuvo hasta el medio día que volvió al hotel y tuvo cuidado de observar si efectivamente no estaban ya en sus cuartos las personas que le eran sospechosas. Estas, que habian salido la noche anterior, volvieron, tomando otros cuartos en el hotel, para estar siempre al cuidado de S. M., sin que las viese, pues tenian la responsabilidad de su augusta persona, de su salud y de sus alhajas y prendas de equipage.

“Su Santidad mandó á su médico, quien reunido con el de S. M. y otro del hospital de San Jácome, á quien hizo llamar S. M., calificaron de monomanía la enfermedad de nuestra augusta emperatriz.

“Desde el día 1º, estando S. M. en el Vaticano, se habian

llamado por el cardenal al conde de Flándes y al de Bombelles, de acuerdo con S. M. la emperatriz y con el Papa.—El primero viajaba á la sazón de Bruselas á Miramar, y el segundo habia ido con licencia á ver á su familia en Austria.—El Sr. Castillo y yo pusimos tambien un despacho telegráfico á nuestro ministro en Bélgica, para que procurara activar la llegada á Roma del conde de Flándes por el mal estado de salud de S. M., el que continuando al dia siguiente, lo avisamos á V. M. por el cable Atlántico.

“Cuando S. M. la emperatriz no tocaba la idea fatal de envenenamiento, discurría muy bien, y nadie sin antecedentes habria advertido el trastorno. A mí nada me habló S. M. de tan terrible idea, pues en el Vaticano no la ví, ni tampoco despues me habló nada de eso, y al contrario siempre acorde.

“El 8 en la noche llegaron el conde de Flándes y el conde de Bombelles y determinaron la salida de S. M. al dia siguiente para Miramar. En la mañana del dia 8, habia llamado S. M. al Sr. Castillo para que firmara varios acuerdos que le presentó, destituyendo á todos los de su séquito, incluso el mismo Sr. Castillo; pero este se negó, á pesar de la insistencia de S. M.

“Los médicos habian opinado por la necesidad de que cuanto antes S. M. la emperatriz saliese de Roma, por la influencia sobre los nervios del *Scirruoco* y para procurar el aire del campo y el aislamiento de la augusta enferma.

“De acuerdo con el conde de Flándes, el dia 17, quedándose aquí todo el séquito, partió S. M. la emperatriz por tren especial para Ancona, donde debia embarcarse en el vapor listo allí, y llegar á las nueve de la mañana del 10 á Miramar, como se verificó.

“Buscando el conde de Flándes el aislamiento, se habia

dispuesto no recibiera á nadie en despedida S. M. la emperatriz.—Queriendo respetar las disposiciones que se tomaban en familia en beneficio de la salud de S. M., y queriendo tambien cubrir la responsabilidad oficial de la comision, indiqué al conde de Bombelles que desearia me comunicase por escrito la resolucion aconsejada por los médicos y ejecutada por el conde de Flándes como pariente de nuestra soberana, y que se habia encargado de su augusta persona, como era natural en el estado de su salud.—Recibí en efecto tal documento, y por él no se presentó la comision extraordinaria de V. M.; pero como mexicanos no pudimos menos Noriega y yo, de ir á la estacion del camino de fierro á dar el último adios á nuestra desgraciada soberana, que debia aquel lamentable estado á su amor y decision por México, al prestarle el mas importante servicio que en tan graves circunstancias podia ofrecerse.

“S. M. la emperatriz me habló con su acostumbrada amabilidad y me preguntó por mis compañeros, que no estaban presentes, por la disposicion de que hablo ántes á V. M., y de que acompaño copia, no habiendo tomado con tiempo mi resolucion particular á última hora de ir á saludar á S. M. la emperatriz. Por no ser los momentos para entrar en explicaciones, respondí á S. M. que estaban indispuestos; contestó S. M.: ¡cuánto lluevel y en efecto llovía bastante. Entonces el conde de Flándes, me apretó la mano y tomó á la emperatriz del brazo; seguimos hasta el tren con el ministro de Bélgica y su señora, el de la misma nacion que estuvo en México, M. Blondel, el encargado de negocios de Austria y los secretarios belga y austriaco.—En la etiqueta debida íbamos el ministro belga, Noriega, los secretarios y yo, pues en todos casos me ha parecido, señor, guardar el respeto y debida consideracion á mis soberanos.

"Despues he sabido que la idea del envenenamiento ha comenzado en Paris, pues en la visita á las Tullerías, sirvieron á S. M. la emperatriz y á su dama la señora del Barrio, limonada, y cuando S. M. volvió al "Gran Hotel" dijo á la Kuhachivich que la habian envenenado.

"El dia 11 partió para Trieste el gran chambelan de S. M., y el 12 el ministro Castillo. Este señor recibió un telégrama de la legacion en Paris, trasmitiendo el de V. M. en que previene se comunique el buen espíritu que reinaba en México en todas las clases, la organizacion definitiva del ministerio, &c. En el instante que me dió este despacho el Sr. Castillo, lo dirigí al *Osservatore Romano* para que se publicara el mismo dia; mas habiendo aparecido con fecha 2 de Setiembre, en vez de 27 que era la del telégrama, hice que se repitiera en el número siguiente, corregida la fecha.

"Aquí han quedado solamente el Sr. Barrio y su señora, quien necesitaba algun descanso y se proponen salir pronto para Trieste y allí estar cerca de Miramar hasta recibir las órdenes de V. M.

"Hoy publican los periódicos, refiriéndose á los de los Estados-Únidos, que Santa-Anna habia realizado un préstamo de 3.000,000 de pesos, comprado seis vapores y mandado á las costas de México una expedicion de dos mil hombres.

"Recibí la muy respetable de V. M. de 5 de Setiembre desde Cuernavaca y ví en el *Diario del Gobierno* del 4, el nombramiento del Sr. Castillo para ministro en Roma. Este mismo señor cree sea esta una cosa transitoria, pues no conociendo este terreno el negocio de concordato atrazaria (con z) ó no tendria efecto.

"No hemos recibido las cartas de retiro de la comision, y es muy desairado para mí que mereciendo la confianza de V. M. y la de este gobierno salga yo de Roma nivelado con

todos, y que cuando podia viajar en el verano por mejor salud y la de mi familia y por comunicar á V. M. cómo andaban en otras partes (*sic*) y al mismo tiempo los Sres. Ramirez y Degollado pedir con insistencia volver á México, nos vemos ahora con los frenos cambiados, (*sic*) ellos han de viajar y yo volver á México. Yo supongo sea esta una equivocacion del que escribió las cartas de V. M., sin que por esto pueda entenderse que yo desobedezco sus respetables disposiciones.

"Tengo en este momento el sentimiento de saber que al mismo conde de Flándes ha desconocido S. M. la emperatriz, desconfiando tambien de S. A.

"Yo no quisiera decir á V. M. cosas tan sensibles; pero sabe que me he propuesto siempre por sistema el que lo sepa todo V. M., pues esta es la verdadera franqueza y lealtad con que siempre lo deseo servir.

"Parece que el cónsul de Jerusalem y los padres franciscanos que aun están allá carecen de recursos.

"Deseando á V. M. consuelos, y ahora mas que nunca una proteccion especial de la Providencia, me repito de V. M. obediente servidor. Señor.

"JOAQUIN VELAZQUEZ DE LEON.

"Roma, Octubre 18 de 1866."